

**“Nuestra América” de Martí a la luz de “Nuestro ideal: la creación de la cultura americana” de Andrés Bello**

Dos de las más grandes figuras de las letras hispanoamericanas del siglo XIX, José Martí y Andrés Bello, coinciden (con ciertas variantes) en “Nuestro ideal: la creación de la cultura americana” (1848) y “Nuestra América” (1891) en varios aspectos ideológicos. Entre éstos destaca principalmente la necesidad de independencia cultural y política de Hispanoamérica respecto a Europa, ya anunciada desde el título del ensayo de Bello y desarrollada a lo largo del de Martí. Sin embargo, difieren rotundamente en cuanto al estilo de escritura. El objetivo del presente capítulo es destacar las similitudes y diferencias ideológicas de Martí y Bello a la luz de los recursos lingüísticos de ambos. El propósito es señalar de qué forma Martí en “Nuestra América” no sólo se nutre de las ideas de Andrés Bello, sino que precisamente su uso del lenguaje implica en sí mismo una superación política de los presupuestos de éste pues no sólo propone la creación de una cultura americana, sino que precisamente la *crea*.

Como Graciela Montaldo nota, Bello se circunscribe “a un modelo de escritura neoclásicas en las que las últimas generaciones de letrados coloniales se han formado” (21). A diferencia de Martí que se encarga de plasmar sus presupuestos ideológicos mediante una estética novedosa y comprometida, el Modernismo. No queremos incurrir en anacronismos comparativos, se sobreentiende que Bello y Martí viven situaciones históricas muy distintas, por lo que sus escrituras así mismo responderán a estéticas

diferentes pero a presupuestos ideológicos parecido. Al respecto Montaldo precisa “los estados hispanoamericanos aún no se han formado cuando Bello comienza a escribir bajo el régimen colonial, aunque su convicción de que ambos-Estado y cultura- deben formar una unidad” (22) orienta su labor intelectual y artística. Martí escribe posteriormente cuando las naciones hispanoamericanas se han formado, por lo que intenta mantener, como Enrico Mario Santí apunta “como parte de su retórica, un delicado equilibrio entre eficiencia política y conciencia histórica, y todo ello dedicado al beneficio de una posible eventual independencia de Cuba con la igualmente potencial ayuda (pero a la postre inexistente) del resto de las naciones latinoamericanas” (23). Así intentamos analizar de qué forma “Nuestra América” no sólo retoma presupuestos de Bello, sino que debido principalmente a las circunstancias históricas de Martí se tiene que optar por una estrategia lingüística distinta. En otras palabras una estrategia política distinta.

La mejor definición de Modernismo la da el mismo Martí en su meta-poética en prosa “Mis versos” de su obra póstuma Versos Libres:

Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados [...] así como cada hombre tiene su fisionomía, cada inspiración tiene su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe en alas. Tajos son éstos de mis propias entrañas-mis guerreros-. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre a borbotones de la herida [...] Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre...

Así destacan de la estética martiana: 1).La autonomía y originalidad así como la innovación del lenguaje. 2).Las alusiones orgánicas del proceso creador poético mediante comparaciones de procesos corporales como el llanto y las hemorragias. 3).Las

sensorialidades abigarradas: sonoridades, plasticidad, brillo, temperatura, texturas, etc. También denominadas *multisensorialidades*. 4). Recurrencia a la naturaleza. 5). Sentido antitético: véase por ejemplo las antítesis formadas por la musicalidad (“sonoridades difíciles”, “vibrante como la porcelana”) y la plasticidad (“verso escultórico”); lo aéreo y animal (“volador como un ave”) y lo terrestre e inanimado (“arrollador como una lengua de lava”); lágrimas, sangre y tinta. Recurso ya denominado anteriormente *acumulaciones antitéticas multisensoriales*. 6). Ataque al academicismo estéril y 7). Compromiso social y político: “Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre”. Así nos proponemos analizar de qué forma dicha estética se nutre de los presupuestos de Andrés Bello para precisamente crear un lenguaje nuevo que a su vez represente una estrategia política independentista.

Bello al abordar el problema de la imitación excesiva de los modelos científicos e ideológicos europeos y el desconocimiento de la cultura propia se pregunta:

¿Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si así lo hiciésemos, seríamos infelices al espíritu de esa misma ciencia europea, y la tributaríamos un culto supersticioso que ella misma condena. (96)

A su vez propone la necesidad de adaptar el conocimiento extranjero a los elementos autóctonos de las repúblicas hispanoamericanas: “Así, los textos mismos de historia natural, es preciso-para que sirvan de enseñanza en Chile-que se modifiquen, y que la modificación se haga aquí mismo” (97). Como podemos notar Bello opta por un lenguaje directo y referencial que se limita a sus cualidades propositivas, más que a las factuales por sí mismas.

Martí a su vez critica la excesiva imitación y el desconocimiento de los elementos autóctonos en las cátedras hispanoamericanas:

¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. (34)

Sin embargo, en el caso de Martí podemos notar ya el uso de recursos poéticos que se encargan, en primera instancia, de estetizar y profundizar el sentido textual. Así por ejemplo, la alusión sinecdótica “antiparras yanquis o francesas” sugiere inmediatamente que las ideologías norteamericanas y francesas son una especie de gafas con las que se mira con ojos extranjeros la realidad de Hispanoamérica. La naturaleza de la sinécdoque martiana es mucho más compleja que la tradicionalmente utilizada por la poética clásica, que como Beristáin explica es “la relación del todo y sus partes; [...] por medio de lo general expresa lo particular; por medio del todo la parte; por medio de lo más lo menos; por medio del género la especie; por medio de lo amplio lo reducido; [...] obra-materia... (465).

En el fragmento seleccionado la parte “las antiparras” alude al todo, la *visión*; que precisamente por el hecho de ser un objeto artificial que suple las funciones del ojo viene a representar cualidades no naturales del individuo y denota el sentido de artificialidad en oposición a lo natural. Dicha *visión* es a su vez es una sinécdoque al representar una parte, la *visión* como uno de los sentidos por los cuales se percibe el *todo*, es decir la realidad. Y si recordamos, como Sacoto apunta en Del ensayo hispanoamericano del siglo XIX “[s]on los años de 1889 al 91 en los que se fermenta la revolución cubana” (126)

frente a España. Por lo que “yanquis o francesas” también vendría a representar otra especie de sinécdoque del lugar por el evento, es decir, Francia por la Revolución Francesa y Los Estados Unidos por la Guerra de Independencia, ambos eventos de gran importancia histórico-ideológica para los intelectuales hispanoamericanos independentistas del siglo XIX. Así como vemos en unas cuantas líneas Martí sintetiza gracias a los recursos poéticos una gran profusión de significados pero sobretodo una postura política que propone una férrea autonomía ideológica.

La creación estética de Martí y sus innovaciones estilísticas tienen gran repercusión política pues reafirman precisamente la independencia del proyecto martiano lingüísticamente. Martí critica la imitación política francesa y norteamericana pero lo hace mediante una estética netamente *hispanoamericana*, mediante recursos poéticos propios. Hecho que se encarga de solidificar un movimiento de independencia propio, una autonomía política mediante la autonomía lingüística. Es decir, en lo ideológico Bello y Martí coinciden a grandes rasgos, sin embargo, el discurso de Bello es un discurso directo, libre de grandes recursos estilísticos y exento de figuras retóricas con una gran carga propositiva. El de Martí está plagado de recursos poéticos *novedosos* que se encargan no sólo de enriquecer estilísticamente a “Nuestra América” sino que a su vez reafirman políticamente una autonomía respecto a Europa y Los Estados Unidos mediante la creación de una estética diferente. Dichos recursos se estudiarán detalladamente en capítulos posteriores.

Así como Bello, Martí también propone la adaptación e integración de los recursos ideológicos extranjeros defendiendo siempre la autonomía local: “Injértese en

nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (34). Sin embargo, Martí ha optado por la utilización de un símbolo, el árbol, que complejiza al aludirlo mediante una sinécdoque, el tronco, precedido por el injerto y la síntesis microdimensional (‘repúblicas’) y la macrodimensional (‘mundo’). Además destaca el sentido antitético entre el injerto que alude un elemento pequeño, inferior al organismo receptor pero que a su vez es ‘el mundo’, como una forma de minimizar la necesidad ideológica extranjera y de defender la adaptación y la autonomía.

En “Nuestro ideal...” Bello insiste en el estudio autónomo y regional de la Historia Natural como uno de los principales objetivos de la universidad en Chile. Así al hablar del método de dicha disciplina explica: “...es casi pura observación, aún para adquirir las primeras nociones, se trata de ver, no las especies de que nos hablan los textos europeos, sino las especies chilenas, el árbol que crece en nuestros bosques, la flor que se desenvuelve en nuestros valles y laderas...” (97). Para Bello la independencia de la ciencia hispanoamericana representa a su vez una independencia política, y los presupuestos metodológicos de la Historia Natural serán a su vez los presupuestos metodológicos sociales y artísticos: “Yo pudiera extender mucho más estas consideraciones, y darles nueva fuerza aplicándolas a la política, al hombre moral, a la poesía y a todo género de composición literaria” (98). Así la insistencia en la necesidad del estudio de los elementos autóctonos de Bello habrá de devenir en la idea de hombre natural de Martí y la enorme carga orgánica de “Nuestra América”.

A lo largo de todo el texto martiano destacan las alusiones orgánicas, pues Martí se nutre de la terminología de las Ciencias Naturales para sus presupuestos sociales, tal y como Bello lo había sugerido. Así encontramos con insistencia las alusiones a la

Naturaleza, la tierra, las selvas, los árboles así como sus partes: hojas, copas, troncos y raíces. Fenómenos naturales, tempestades y truenos. Elementos orográficos, los Andes; y fluviales, el Bravo. Así como a procesos biológicos como la nutrición, fecundación y nacimiento. Asimismo, Martí se encarga de envolver con alusiones orgánicas a la historia de Hispanoamérica. Su sugerencia del estudio de los incas se coloca justo después de su teorización del hombre natural del párrafo quinto, y en contraposición de “los arcontes de Grecia”, es decir las políticas extranjeras *euronormativas*. Martí naturaliza el estudio regional de la historia hispanoamericana. Y prosigue en el párrafo séptimo con los procesos independentistas de México y de Sudamérica. Procesos que él mismo critica (ya estudiados en el capítulo primero) y que se pueden resumir con su aforismo final de dicho párrafo “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”. En otras palabras, del estudio de los elementos naturales, se pasa al estudio de los procesos históricos regionales para señalar precisamente de qué forma éstos se han gestado a la sombra de políticas y procesos históricos no hispanoamericanos.

Finalmente propone políticas que parten de la autonomía ideológica siempre acompañadas de una carga biológica-orgánica. Así en Martí encontramos presupuestos político-poético-orgánicos “El *pueblo natural*, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego de triunfo, los bastones de oro”; “Cansados del odio inútil de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la *nación natural*, tempestuosa e inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor”. Para Martí las estrategias políticas que garantizan la autonomía de la región hispanoamericana se nutren de elementos biológicos. Nótese el uso de los términos “pueblo natural” y “nación natural”. Y a su vez

las estrategias poéticas que se utilizan. Destaca el sentido del impulso natural avasallador y dinámico del “pueblo natural” mediante el uso del verbo ‘arrollar’ así como el color y la riqueza preciosista del oro. Para Martí “la nación natural” se contraponen a las divisiones antitéticas aludidas en primera instancia mediante sinédoques, ‘el libro’ que puede referir a la actividad intelectual, en oposición a ‘la lanza’, a la participación activa de los procesos de las guerras independentistas. Martí refiere los alcances políticos de dicha “nación natural” mediante la alusión de otro fenómeno natural la tempestad, complejizado de forma poética por estar acompañado paradójicamente del adjetivo ‘inerte’. Lo que sugiere que “la nación natural” se mueve y revoluciona sobre sí misma, es decir, que el dinamismo es interior por lo que permanece como “nación natural” y no como imitación exotizada de Europa o Estados Unidos, pero a la vez reacciona a sus propias circunstancias políticas. En otras palabras Martí crea una política poética de triunfo que parte de la defensa de la autonomía mediante el autoconocimiento que se proyecta como una estrategia política de ofensiva y defensiva a través de una estética propia.

En resumen, las alusiones orgánicas en la mayoría de los casos tienen carga social simbólicamente positiva en contraposición a lo prematuro “los sietemesinos”; lo sobrenatural “gigantes”; lo artificial “uñas pintadas”, “pulseras”, “antiparras yanquis o francesas”; y lo exótico “criollo exótico” y “políticos exóticos”. Todos éstos con carga socialmente negativa. Todo esto mediante estructuras poéticas antitéticas que se desarrollaran en el capítulo tercero. Así mismo cabe destacar que Martí invierte el discurso del exotismo de la tradición que Beatriz Pastor denomina discursos narrativos de la conquista. Dicho discurso nace, en palabras de Pastor de un “proceso de



desconocimiento, instrumentalización y destrucción de la nueva realidad americana que se prolongaría durante una historia posterior de más de cuatro siglos” (25). Así Martí traslada lo exótico precisamente a lo no-americano, a la imitación de los modelos mal entendidos de la cultura europea y estadounidense aplicados a lo “autóctono y natural” de Hispanoamérica. Si el desconocimiento fue el motor del descubrimiento o mejor dicho (continuando con el estudio de Pastor) verificación e identificación<sup>1</sup> y Conquista de la región hispanoamericana, el autoconocimiento martiano será precisamente el motor de la resistencia, independencia y autonomía.

Martí retoma los presupuestos del estudio de la Historia Natural de Bello como principio de autonomía política y cultural respecto a Europa y Estados Unidos. Al hablar de la necesidad de una política autóctona dice:

...el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.

Así crea su concepto de hombre natural del cual destacan tres elementos: el autoconocimiento (“cada hombre se conoce”); la remuneración de su trabajo (“disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo”); y la defensa de dicha Naturaleza (“y defienden con sus vidas”). De igual forma en el párrafo noveno nuevamente teoriza sobre los alcances políticos de su concepto del hombre natural:

---

<sup>1</sup> Al respecto Pastor precisa: “Colón no descubre: verifica e identifica. El significado central de *descubrir* como develar y dar a conocer se ve desvirtuado en la percepción y en las acciones de Colón, quien, en su constante afán por identificar las nuevas tierras descubiertas con toda una serie de fuentes y modelos previos, llevó a cabo, a lo largo de sus cuatro viajes, una indagación que oscilaba entre la invención, la deformación y el encubrimiento” (27).

...[C]on el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Martí una vez más parte de conceptos de las Ciencias Naturales como la Naturaleza y la luz para proyectar dichos conceptos sobre fenómenos sociales “la lectura crítica”. En contraposición de los fenómenos no-naturales y por lo mismo socialmente negativos como “la lectura de tanteo y falansterio”. Y del triunfo de la primera sobre la segunda es que *nace* el hombre real. Además nótese la carga multisensorial del presupuesto martiano que parte de la armonía, concepto de enorme carga auditiva-musical, acompañada de la luminosidad (luz) y las alusiones táctiles (tanteo y empapar) que una vez más se insertan en la estética Modernista.

Como vemos los métodos propuestos por Bello en las Ciencias Naturales, son retomados por Martí en las Ciencias Sociales y el Arte: “El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país.” A su vez el auto-conocimiento de Martí es una estrategia de resistencia política, al hablar de la necesidad de una ofensiva contra los enemigos de Hispanoamérica por lo que retoma dicho presupuesto “Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos”.

Sin embargo Martí a su vez también opta por utilizar un registro lingüístico poético de gran carga política mediante los aforismos que sintetizan dichas proposiciones: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución del país. El gobierno no es

más que el equilibrio de los elementos naturales del país.” Dichos aforismos a su vez crean una anáfora, definida por Helena Beristáin como “la repetición intermitente de una idea, ya sea con las mismas o con otras palabras” (50). Y dicha anáfora a también es un paralelismo que Beristáin define como “la relación espacialmente equidistante o simétrica que guardan entre sí las estructuras repetitivas de los significantes y/o de los significados” (383). Dicha anaforización paralelística es una insistencia en la necesidad de la creación de un gobierno autóctono mediante un uso novedoso y complejizado de los recursos retóricos de la poética clásica, es decir mediante un uso igualmente autónomo del lenguaje.

Podemos ver desde esta primera aproximación el contenido de “Nuestra América” de Martí no es nuevo en cuanto a la defensa del conocimiento autóctono y la minimización de las influencias extranjeras. Bello casi medio siglo antes los había propuesto. Lo que sí es novedoso es la forma de hacerlo, la belleza y el exquisito uso del lenguaje, la sofisticación del Modernismo que en sí mismo representa la creación autóctona de una estética sumamente política al promulgar su autonomía respecto a Europa y los Estados Unidos y sobretodo en Martí de una ética.

**Bibliografía:**

Aristóteles. Poética. Madrid: Gredos, 1974.

Barthes, Roland. El grado cero de la escritura. Siglo XXI Editores, 1997.

Bello, Andrés. “Nuestro ideal: la creación de la cultura americana”. En Las literaturas hispánicas. Vol. 3 Hispanoamérica. Evelyn Picon Garfield, Ivan A. Schulman. 1991. ISBN 0-8143-1865-7. Wayne State University Press. Detroit, Michigan.

Beristáin, Helena. Diccionario de retórica y poética. México: Porrúa.1995.

Bolívar, Simón. “Carta de Jamaica”

---. “Discurso ante el Congreso de Angostura”

Estrade, Paul. José Martí: Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica. Madrid: Doce Calles, 2000.

Fernández Retamar, Roberto. Algunos usos de civilización y barbarie. Buenos Aires Contrapunto, 1989.

García Monsivais, Blanca M. “La ‘Carta de Jamaica’ de Simón Bolívar: un estudio a través de una poética histórica (temático-formal) del género del ensayo”. *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje No. 23, enero-junio 2001, pp.49-61.

Gómez, Miguel. “Poder simbólico y titanismo: Una relectura del Canto General. *Anales de Literatura Chilena*. Año 10, Junio 2009, No. 11. Pp. 91-118.

Horacio. Arte poética. Madrid: Imprenta Real de Gazeta.

Jakobson, Roman. Ensayos de lingüística general. Barcelona: Seix Barral. 1998.

Martí, José. Nuestra América. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.

---. Versos Libres...

- Montaldo, Graciela. En Andrés Bello y los estudios latinoamericanos. Eds. Beatriz González Stephan, Juan Poblete. 2009. Universidad de Pittsburgh.
- Pastor, Beatriz. El segundo descubrimiento: La conquista narrada por sus coetáneos (1492-1589). Barcelona: Edhasa. 2008.
- Perrault, Charles. Pulgarcito. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Sacoto, Antonio. Del ensayo hispanoamericano del siglo XIX. Quito: Casa de la cultura ecuatoriana. 1988.
- . José Martí (1983): Estudios y Antología. Casa de la cultura ecuatoriana. Quito 2003.
- Sánchez G., María Cecilia. De Hispanoamérica a Latinoamérica: Fraternidades, conflictos y olvidos de la lengua de la comunidad. *Atenea* 497 I sem, 2008 pp. 95-122.
- Santiní, Enrico Mario. “‘Nuestra América’ y la crisis del latinoamericanismo”. En Repensando a Martí. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. 1998. Pp. 19-29.
- Rojas, Rafael. “Lecturas filiales de José Martí”. *Revista Hispánica Moderna*. Jun-Dec 2004 (57): Pp. 19-35.